

despojos; dejadme, ya dejado / de Dios, soledad en trizas»... O bien: «... Vivo mi profunda / inexistencia, la vida / que me falta»... Y hablará de los «secuestros de instantes españoles», de la «ausencia sin límites»...

La sombra desterrada (1950) abarca tres grupos de sonetos recordatorios de un pasado sin posible retorno. *Nueve sonetos y tres romances* (1952), nos remiten sin sospecharlo al sentido general de *Los muertos*, de José Luis Hidalgo, por el sello religioso que les asemeja en su desesperada angustia. Por último, *El extrañado* (1948-1957), contiene poemas sobre la vida y la muerte, más la muerte que la vida, dentro de un existencialismo amparado por Dios, a quien dirige «versos alados» como rezos. Y de nuevo Castilla es evocada con infinito tragicismo de desterrado, de «inmutable añorador». El conmovedor soneto que cierra el volumen, «Aquí tienes la vida», es como un adiós a esa vida españolísima y triste de exiliado que nutrió los últimos años de Juan José Domenchina.—MARIA DE GRACIA IFACH (*Arturo Soria*, 265. MADRID).

SEBASTIAN SERRANO: *Elementos de lingüística matemática*, Ed. «Anagrama», Barcelona, 1975, 13×20 cm., 301 pp.

Sobre los premios para novelas, los premios para ensayos tienen obvias ventajas: son escasos, dan menos ocasión al camelo y obligan a una elección más meditada e informada. Este libro de Sebastián Serrano, un hombre joven —nació en 1945—, profesor de la Facultad de Filosofía y Letras de Barcelona, obtuvo el III Premio de Ensayos que convoca «Anagrama» y es un libro difícil, inteligente y legible, circunstancia ésta última bastante original cuando se trata de lingüística.

Los estudios españoles de lingüística han mejorado, en cantidad y en calidad, en los años más recientes. A la ya abrumadora oleada de traducciones, no siempre plausibles; se ha incorporado un buen número de textos escritos por nuestros propios especialistas, textos que sería desmesurado considerar como «sagradas escrituras», pero que, sin duda, aportan información y criterios originales, merecedores de mejor suerte y, en muchos casos, bastante más serios que los importados. Culturalmente, eso es, a mi juicio, muy importante. Significa que los españoles que piensan, están pensando en los métodos

y los instrumentos, cosas en las que una tendencia hacia la metafísica ortodoxa nos había impedido pensar durante siglos.

Es evidente que esto tiene también sus peligros. La lingüística trata de determinar con precisión las características de un instrumento, el lenguaje. La lingüística matemática—tema del trabajo de Serrano— trata de determinar con precisión el instrumento matemático de ese otro instrumento. La amenaza intranquiliza: podríamos llegar a convertir todo nuestro afán intelectual en el pobre afán de instrumentar los instrumentos de los instrumentos. Pero no es eso lo que ha hecho Sebastián Serrano en su excelente trabajo.

En su nivel más sencillo—lo que no quiere decir, desde luego, que sea el menos importante— es un libro claro; un libro que se entiende, incluso en sus vericuetos necesariamente complejos. En su nivel más osado, se trata de un intento notable de apertura al conocimiento. Al conocimiento cierto de las cosas, de nosotros, del mundo. La lingüística no pretende ser, cuando se manifiesta dignamente, ese «análisis de la instrumentación» que decíamos antes, sino que pretende ser lo que es: el estudio del único procedimiento por el que expresamos lo que conocemos, lo que, a lo mejor, implica que se trata del único procedimiento por el que conocemos. A lo mejor, no. Discutirlo es un problema lingüístico. Resolver ese problema, una tarea que exige la aportación matemática. El libro de Serrano es, por lo menos, esa aportación, hecha en Barcelona, y no en Cambridge, Massachusetts.—*FELIPE MELLIZO («La Isla», Nuestra Señora de los Angeles. «Los Negrales», ALPEDRETE. Madrid).*

NOTAS MARGINALES DE LECTURA

EUNICE ODIO: *Antología: Rescate de un gran poeta*, Monte Avila Editores, C. A., Caracas (Venezuela), 1975.

¿Cómo lograr dar una idea de la importancia que este libro tiene en sí, y para la historia de la poesía latinoamericana contemporánea? El valor humano y creador que contienen estas páginas es desde todo punto de vista materia de una valoración detenida y en profundidad, ya que en ellas se reúnen los dos aspectos esenciales de la vida y la obra de una de las voces poéticas más definitivas que han dado las letras sudamericanas en los últimos decenios. Estos dos

aspectos son la obra poética y prosística de la poetisa mexicana Eunice Odio, y, ese otro cargado de emocionada y lúcida visión de su entorno vital, sus cartas. Esta correspondencia que Eunice Odio sostuvo con el poeta Juan Liscano se inicia en el mes de febrero de 1965 y concluye en 1974, año en que ocurre la muerte de Eunice Odio. La prensa dio a conocer la noticia de su muerte el 23 de marzo. La noticia, por la reacción que despertó en las letras mexicanas, daba la medida de lo que este desaparecimiento significaba.

Se nos hace verdaderamente necesario citar aquí parte del texto que abre la antología, esas palabras llenas de hondura con que el poeta chileno Díaz-Casanueva se refiere a Eunice Odio. Estas palabras podrán en alguna manera suplir en parte la brevedad de esta reseña: «Trágicamente ha muerto Eunice Odio. Tan bella, tan arriesgadamente enigmática, tan sumergida en sagradas escrituras. Uno de los más puros, más trascendentales talentos poéticos de mujer de la América Latina. Ignorada, incomprendida, inédita, no tiene siquiera una página en las pomposas, vulgares y comerciales antologías de los últimos años que repiten y repiten nombres, exaltan e hinchan figuras (...) ¿Quién conoce a Eunice Odio? ¿Quién se ha dignado penetrar en una obra tan densa, tan elaborada, tan rica en intuiciones primordiales. No tiene justificación una ignorancia que equivale a una arbitrariedad: a la proscripción del territorio de América de uno de sus valores más verticales, poderosos y heroicos.»

Se ha de agradecer al Monte Avila Editores la publicación de esta antología de Eunice Odio; ella viene a restituir la presencia de una voz poética cuya dimensión es una de las más dilatadas dentro de la poesía de Sudamérica. Se ha de agradecer también, y con justificada razón, la incorporación a este volumen de la correspondencia de Eunice, correspondencia «vibrante y alucinatoria en muchos aspectos» y la cual nos permite tomar contacto con un mundo hecho de un amor casi desconocido por el hacer poético.

Completa el libro un amplio material iconográfico de Eunice Odio que nos permite conocer sus rostros sucesivos en el tiempo, su caligrafía hecha de vitales pulsaciones.—G. P.

ANDRES FIDALGO: *Panorama de la literatura jujeña*, Ediciones La Rosa Blindada, Buenos Aires (Argentina), 1975.

Partiendo de un tema, que a primera vista podría parecer demasiado limitado, como sería el de la literatura en la provincia de Jujuy, Andrés Fidalgo nos amplía la visión de una serie de acontecimientos, mostrándonos éstos de una manera que se engarzan históricamente entre sí dando la medida de su verdadera importancia. Al pensar en la literatura argentina tenemos siempre de ella una imagen demasiado global y con seguridad, a veces, una imagen totalmente distorsionada. Pensamos que sólo es Buenos Aires, con su prestigio de gran capital, el único centro de gestación de la cultura argentina. Pues bien, esto es lo que Fidalgo nos viene a poner de manifiesto: fuera de Buenos Aires existen unas características culturales y expresivas válidas por la propia fuerza que dimana de las búsquedas creadoras de un no reducido número de escritores, perfectamente conscientes de sus raíces ancentrales y telúricas, elementos de los cuales extraen las constantes de su creación.

Es de indudable valor, por los alcances antropológicos y literarios, las consideraciones preliminares con que Andrés Fidalgo nos presenta su trabajo. El estudio se ha planteado tratando de cubrir un máximo de tiempo y autores que va desde los trabajos literarios anónimos hasta los más recientes autores conocidos. Otro aspecto interesante, por su valor histórico, es la detenida referencia a los extranjeros cuyas obras se relacionan con la provincia, ya sea por los estudios que de sus aspectos culturales y sociales han realizado o por la influencia que ésta ha tenido en sus obras. No podríamos dejar de lado en esta breve reseña una parte importante en la obra de Andrés Fidalgo, como lo es el análisis y exposición del aporte de la cultura española en los primeros autores conocidos, llegada tanto por los viajeros hispánicos en fechas más recientes como por la gran influencia ejercida en los primeros años de la conquista y su fusión con los valores expresivos ya existentes, lo cual contribuye a la formación de esas características particulares de asimilación y recreación de las variadas influencias que han ejercido en sus escritores la casi totalidad de los diferentes estilos y escuelas que se han producido en la literatura.

El presente libro de Andrés Fidalgo fue premiado en el concurso de Ensayos monográficos y crítico-evolutivo sobre la cultura del Nordeste, en las jornadas de Historia de la cultura del Noroeste Argentino, en San Miguel de Tucumán.—G. P.